

DE LA DOCTRINA SOCIAL A LA REVOLUCIÓN INTEGRAL  
Cultura política y sindical de la oposición católica al Franquismo en Castilla y León

Conforme avanzan las investigaciones históricas sobre la oposición al Franquismo y la recuperación del movimiento obrero se hace más patente la decisiva participación en ellos de los movimientos de Acción Católica especializada, sobre todo de JOC y de HOAC. Se ha incidido en su actuación en el terreno específicamente sindical (cupo de cargos del vertical, puesta en marcha de las primeras y clandestinas centrales sindicales, celebración del 1º de mayo) y en las movilizaciones y huelgas más destacadas, se ha hecho hincapié en los roces con las autoridades franquistas y eclesiásticas y, por supuesto, se ha remarcado la importancia de los militantes católicos en todo lo referido a la reconstrucción organizativa de los siempre minoritarios partidos políticos que, desde los años cuarenta, si bien con más énfasis a partir del desarrollismo, venían oponiéndose a la dictadura<sup>1</sup>.

Mucho más escasas son las investigaciones acerca de la cultura política aportada por dichos militantes a la oposición, política, sindical y estudiantil, al Régimen de Franco<sup>2</sup>. Nuestra tesis doctoral, centrada en las tierras que hoy conforman la Comunidad Autónoma de Castilla y León<sup>3</sup>, ha querido poner en evidencia tanto la crucial —y algo tardía— aportación de los militantes de JOC y HOAC en la lucha por la democracia como la evolución y radicalización ideológica experimentada por los mismos, con su consiguiente incidencia en el movimiento obrero, en la misma organización, en sus relaciones con otras fuerzas de oposición y, por supuesto, con obispos y clérigos. En efecto, los argumentos empleados en los años 50 y 60 para justificar su desacuerdo con la situación social y política imperante difieren cualitativamente de los esbozados durante el tardofranquismo y, aunque en cierto modo los anticipaban, no llegaban aún al grado de radicalidad reflejada a partir de 1970. La influencia, como veremos, tanto del *izquierdismo* imperante en determinada izquierda, española y europea, como la labor desarrollada en este mismo terreno por la editorial ZYX serán los factores más importantes a la hora de explicar dicha evolución; la renovación generacional y el contacto con plataformas autogestionarias, destacados en la Universidad vallisoletana y en los movimientos desarrollados, con inusitada fuerza, en la Construcción y en la factoría FASA-Renault, harán otro tanto.

También en Castilla y León, sobre todo en provincias como Valladolid, Burgos, Salamanca, Zamora y Palencia, los cristianos, especialmente la HOAC, se constituirán en pioneros de los movimientos de oposición al Régimen más sonados, participarán en la puesta en marcha tanto de CCOO como de USO (más tarde de la UGT), impulsarán, junto a las Comunidades de Base, Cristianos Por el Socialismo y PCE, las Asociaciones de Vecinos más batalladoras,

1- Destacan sobre todo las aportaciones contenidas en la revista *XX Siglos*, en los números 16 (1993) y 22 (1994) y, más recientemente, el número coordinado por Feliciano MONTERO, *La Acción Católica durante el Franquismo* (49, 2001/3). También fue relevante el Congreso sobre Los cristianos en la lucha por la democracia en España, organizado por la Fundación P. Arrupe y celebrado en Sevilla en febrero de 1999. Sobre la proliferación de este tipo de estudios, ver DÍAZ-SALAZAR, R., «Los cristianos, la lucha por la democracia y la creación del nuevo movimiento obrero», en *XX Siglos*, 16, 1993, pp. 5-15; y también la Introducción de la obra de MORENO SECO, M., *La quiebra de la unidad. Nacional-catolicismo y Vaticano II en la diócesis de Orihuela-Alicante, 1939-1975*, Ed., Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Alicante, 1999.

Para los movimientos especializados de juventud, destacan las obras de MONTERO, F. (coord.), *Juventud Estudiante Católica. 1947-1997*, Madrid, Ed. JEC, 1998; también sus artículos «Le crise de la JEC dans le contexte de l'Action catholique espagnole. 1966-1968», en CHOIVY, G., *Mouvements de jeunesse chrétiens et juifs: sociabilité juvénile dans un cadre européen*, París, Ed. Editions du Corf, 1985, pp. 395-415; y «Los movimientos juveniles de Acción Católica: Una plataforma de oposición al franquismo», en TUSELL, J., MATEOS, A. y ALTED, A. (coord.), *La oposición al Régimen de Franco, tomo II*, Madrid, Ed. UNED, 1990, pp. 191-205. Y también ROBLES, C., «Vers una Crise Provoquée. La Jeunesse d'Action Catholique espagnole et le conflit entre les évêques et l'Action Catholique espagnole, 1966-1967», en CHOIVY, G., *Mouvements de jeunesse chrétiens et juifs: sociabilité juvénile dans un cadre européen*, París, Ed., Editions du Corf, 1985, pp. 377-395.

2- Basándonos en las aportaciones de MATEOS A. «Los orígenes de la Unión Sindical Obrera: Obreroismo juvenil cristiano, cultura sindicalista y proyecto socialista», en *XX Siglos*, nº 22, 1994, pp. 107-118, adelantamos algo de lo que decimos en BERZAL DE LA ROSA, E., «Los movimientos vallisoletanos de apostolado seglar en la lucha por la democracia», en *XX Siglos*, nº 44 (2000/2), pp. 44-55; y «Fundamentos y evolución de la oposición católica al Franquismo. La HOAC de Castilla y León, 1958-1975», en VVAA, *El Franquismo. El Régimen y la oposición*, Ed. ANABAD-Archivo Histórico Provincial de Guadalajara-Junta de Castilla La Mancha, Guadalajara, 2000, pp. 960-990. Especialmente sugestivo es, en este sentido, el último trabajo de DÍAZ-SALAZAR Rafael, *Nuevo socialismo y cristianos de izquierda*, Madrid, Ed. HOAC, 2001.

3- *Del Nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*, Tesis Doctoral leída en la Universidad de Valladolid, junio de 2000.

impulsarán el movimiento cooperativo (especialmente destacado en Avila, Palencia y Segovia), cobijarán las reuniones de la oposición política y sindical y estarán presentes, sobre todo en Valladolid y Burgos, en las huelgas más sonadas de los años 70. Ahora bien, ¿cómo fue, en este sentido, su evolución ideológica? ¿Qué soporte ideológico azuzó sus inquietudes obreras y sindicales? ¿Cómo valoraron estas nuevas generaciones obreras la aportación de sus antepasados en la lucha? ¿Cómo evolucionaron sus postulados políticos y sindicales a la luz de la proliferación y atomización experimentadas durante el quinquenio 70-75 en el terreno de la oposición al Régimen? Responder, siquiera mínimamente, a estas preguntas es el objetivo prioritario de este artículo.

### CRÍTICAS Y ESTRATEGIA EN LOS AÑOS SESENTA

La HOAC, por su naturaleza apostólica, rehusó configurarse como un sindicato y, a partir de 1959-60, se convirtió en una verdadera «escuela de formación y lucha sindical»<sup>4</sup>. Eso sí, había que actuar como «levadura» y germinar de justicia dentro de los sindicatos –verticales o no, dirán muchos-, dando rienda suelta a un compromiso temporal que, en última instancia, abogaba por transformar la sociedad entera. Y para ello era necesario reflexionar, estudiar y formarse, hacer uso de instrumentos tan reputados como los Grupos Obreros de Estudios Sociales (GOES)<sup>5</sup>. En ellos se reflexionó mucho y bien, y se llegó a conclusiones tan polémicas en aquellos años sesenta como la descalificación del sindicato vertical o la valoración positiva de las ideologías presentes en la historia del movimiento obrero.

#### Recuperar la cultura obrera

Efectivamente, ya en 1959 la XV Semana Nacional de la HOAC arremetía, además de contra el Plan de Estabilización, contra la central sindical franquista, y lo hacía arguyendo su nula actuación, su supeditación a la «idea política» y su escasa efectividad a la hora de defender los derechos de la clase obrera<sup>6</sup>; la tónica no cambiaría en los años siguientes<sup>7</sup>. Los militantes cristianos de esta región no se quedaron atrás y juzgaron, entre 1961 y 1966, que el sindicato vertical no servía para casi nada, que se oponía frontalmente a la Doctrina Social de la Iglesia y, lo más importante, que estaba en contra de los intereses obreros, y ello por varias razones: por su carácter obligatorio que contradecía la libertad sindical, porque no era autónomo ni representativo y porque estaba maniataado en su acción debido a la ilegalización de la huelga, lo cual le incapacitaba, además, para influir en la vida política y económica del país en favor de los intereses obreros.

«El Sindicato actual no está creado por los obreros sino estructurado, diseñado y dirigido por un partido político que actúa en el poder... Se basa en el ordeno y mando de la política, pues en los conflictos laborales actúa antes y más la fuerza pública, y nunca se ha encarcelado a patronos, y sí a obreros», decían los de Valladolid<sup>8</sup>; la única formación que dispensa es «la formación (...) del silencio, del callar, del no molestar y del aprender a decir AMEN», denunciaban los abulenses; jurados y enlaces no sirven de nada, añadían, «se les castra las iniciativas [y] su labor es meramente servil... su representación está medio comprada a la línea política, cuando no a la patronal»; era, en definitiva, un organismo «más opresor que defensor».

La alternativa, como podemos imaginar, no era otra que la instauración de «un sindicato libre y auténtico, ajeno a toda influencia, ya sea patronal, política o de otra índole», un sindicato verdaderamente representativo, capaz de recurrir a la huelga como instrumento legítimo de presión y coacción e «instrumento valiosísimo para forzar las barreras que, ahora, encierran y asfixian a los miembros del Frente Obrero, provocando y favoreciendo su desunión y apatía». Se podía hablar más alto, pero no más claro.

*¿Y el marxismo?*

La novedad más importante introducida por la HOAC en la acción social de los cristianos fue la encarnación en el mundo del trabajo por cuanto suponía aceptar y recoger la herencia ideológica y práctica del movimiento obrero<sup>9</sup>. Por eso analizó crítica y profundamente sus ideologías, la actividad del Partido Comunista, el socialismo real y la experiencia concreta del sindicalismo español, católico, socialista y anarquista. Ya no era aquella HOAC de los años 40, aquella organización que se disponía a reconquistar a la clase obrera y “redimirla” de la perniciosa influencia de la ideología de izquierdas.

En efecto, a principios de los sesenta pocos activistas comprometidos en la reconstrucción del movimiento obrero español podían escapar de la atracción ejercida por el marxismo, y más aún cuando el PCE constituía la única fuerza organizada en la oposición al Régimen, muy influyente también en el movimiento obrero<sup>10</sup>. Los militantes cristianos valoraron positivamente algunos de los principios contenidos en esta ideología, rechazaron de plano sus aristas más opuestas a la religión y se desligaron completamente de su concreción histórica, esto es, de unos regímenes comunistas o de «socialismo real» a los que calificaban despectivamente de «capitalismo de Estado», de ser unos regímenes profundamente totalitarios y, en el fondo, igualmente opresores de la clase trabajadora.

No se les ocultaba, por supuesto, que el marxismo había hecho brotar en el seno de la clase obrera el sentido de responsabilidad, la conciencia social, el ejercicio de la solidaridad y la entrega incondicional a su doctrina, reconocían que «Marx fue el primero que animó a los trabajadores a que se uniesen con el fin de barrer al capitalismo que les estaba explotando», que el marxismo supo organizar inteligentemente, con entusiasmo y empuje «las campañas en defensa de su causa»<sup>11</sup>, que, haciendo gala de un acusado realismo, trató «los problemas obreros con conocimiento de causa», y que los marxistas tenían «fe y confianza en la clase obrera, para la regeneración de la Humanidad toda.»

4- LÓPEZ, B., «La HOAC, origen y escuela de lucha sindical», artículo inédito cedido por la autora.

5- Los GOES eran reuniones de obreros de la HOAC, abiertas a otros simpatizantes, donde se trataban, desde la Doctrina de los Santos Padres, temas de índole política y sindical. Fueron de enorme importancia para no pocos obreros y activistas inquietos: FERRANDO, E., «Los Grupos Obreros de Estudios Sociales de la HOAC (GOES)», en *XX Siglos*, nº 22 (1994), pp. 61-69; LÓPEZ, B., «La formación y el análisis social en el Movimiento Obrero Católico bajo el Franquismo. Los GOES», en *XX Siglos*, nº 22 (1994), pp. 69-87.

6- Archivo de la Comisión Nacional de la HOAC (en adelante ACNHOAC), Caja 22, carpeta 3: Informe «Cambios en la empresa», punto nº 55.

7- En la II Reunión Nacional de Estudios (RNE) se presentó el resultado de 60 encuestas donde se afirmaba que las ventajas conseguidas a través del Sindicato Vertical desde 1942 «se deben a concesiones del Estado y no a los aciertos del Sindicalismo». Tres eran los defectos principales que los hoacistas encontraban en el sindicalismo español: sometimiento al Estado, falta de «genuina representación obrera en sus mandos», y desvirtuar «a su favor» la Doctrina Social de la Iglesia: ACNHOAC, Caja 48b, carpeta 4: Encuesta II RNE, 10 de mayo de 1960. Y en la IV RNE volvieron a reiterarse las críticas hacia un Sindicato Vertical que, a ojos de los militantes, no era representativo ni combativo, estaba maniatado por la línea política y privilegiaba a las empresas antes que a los trabajadores: CNHOAC, Las Asociaciones Obreras. IV Reunión Nacional de Estudios, Madrid, 1962, pág. 17.

Por otro lado, el resumen presentado por el GOES sindical en la V RNE denunciaba la invalidez del sindicato vertical español porque: 1. No era «instrumento vivo al servicio de la clase obrera.» 2. No era «cauce idóneo para canalizar la actitud colectiva de los trabajadores.» 3. Ha eludido preparar idóneamente a los trabajadores de cara a la Contratación colectiva, dejando toda la fuerza a la parte empresarial. 4. Es «responsable de todas las deficiencias resultantes de la Contratación»: Convenios elaborados sin contar con la base, Jurados de Empresa «desutilizados (sic) para la negociación», férrea dirección política impuesta a la OSE y que la conduce a la firma «irracional y vandálica» de contratos colectivos, etc. Ver LÓPEZ GARCÍA, B., «La formación y el análisis social en el Movimiento Obrero Católico bajo el franquismo: Los GOES», en *XX Siglos*, nº 22 (1994), nota 31.

8- Todas las citas proceden de ACNHOAC, Caja 75, carpetas 3, 4 y 5: GOES "9-A", y "33-A", Cuarto Trabajo, Valladolid, noviembre de 1963-febrero de 1964; carpeta 4: GOES "52-A", «La Institución Sindical», Ávila, diciembre de 1963; Caja 74, carpeta 1: GOES "13-A", Curso 1962/1963, Primer Trabajo, octubre-diciembre de 1962, y GOES "9-A", "17-A", "21-A", Tema 1 General, 2º Cuestionario, 13 de diciembre de 1962; y GOES "27-A", "17-A", "9-A", Tema 1 General, 1º Cuestionario, 13 de noviembre de 1962; GOES "30-A", Curso 1962/1963, Primer Trabajo, noviembre de 1962.

Pero entendían, por el contrario, que el marxismo había producido «militantes resentidos de ciega obediencia», obreros que pasaron al «Polo opuesto» descuidando la dignidad humana y «esclavizándose más en sus conciencias y en sus cuerpos», «hombres masa, fieles a una consigna, que obedecían ciegamente», «hombres con cuerpo fuerte pero con una cabeza muy pequeña, es decir, mesías que no eran íntegros, puesto que les faltaba la fuerza sobrenatural». El marxismo, continuaban, alentó la violencia y la lucha de clases, despreció la convivencia en el amor y la justicia (característica que, según algunos, hacía de los marxistas unos «destructores» e «inmorales»), lo cifró todo en conquistas materiales («la subida de unas monedas») y convirtió la lucha obrera en lucha política. Con todo, lo más detestable, en su opinión, era la instrumentalización que esta ideología hacía de los intereses obreros, con el único y último objetivo de levantar un régimen político esclavizador y totalitario:

«(...) estos militantes fueron absorbidos, ahogados por el poder político en los países donde se estableció el régimen comunista, por lo que hubo muchos engaños y deserciones entre estos militantes, al darse cuenta de que se les utilizaba como instrumentos para la consecución de intereses que no eran obreros.»

Peor parado salía de sus análisis el «socialismo real»<sup>12</sup>. La URSS y las democracias populares no tardaron en convertirse en blanco y descarga de toda clase de acusaciones. Así, los mismos hoacistas de Valladolid, considerando inviolables valores como la libertad y la dignidad humanas, rechazaban el comunismo soviético por considerarlo un régimen esencialmente opresor:

«El obrero ruso, antes de la revolución, era un esclavo, un hombre sin perspectivas de solución, pero, en medio de todo, contento con su suerte. Ahora puede ser que viva económicamente mejor, pero laborando el futuro paraíso a costa de la renuncia a la libertad, a toda iniciativa, y en la opresión estatal más tiranizante. (...) Nosotros, como cristianos y a impulsos de una conciencia vivida del derecho natural, proclamamos y salimos al paso de los hechos con el "slogan" paulino: "No se han de hacer cosas malas para conseguir cosas buenas. O si se quiere, el fin no justifica los medios.»

En efecto, basándose en los postulados contenidos en la *Mater et Magistra* y la *Qui pluribus*, los vallisoletanos sólo encontraban de positivo en aquel socialismo real «el mejoramiento en el aspecto económico y educacional»; todo lo demás se les antojaba represión, servidumbre y totalitarismo:

«No encontramos nada que tienda a la promoción, pues al estar el individuo encadenado física y económicamente al Estado, sólo logrará aquello que el Partido considere necesario para sus fines. La iniciativa (...) está totalmente anulada (...) La sumisión y el servicio incondicional al partido es el único medio para llegar a ocupar un cargo. (...) La educación recibida por el pueblo está montada para amurallar más el poder del Partido. (...) Aquí todo es del partido y no reconoce nada, ni nadie capaz por su cuenta de realizar ninguna labor.»

«Dictadura... Autoritarismo... Partido único»... tan solo se libraba la experiencia consejista yugoeslava, pues, según los salmantinos, «facilita la presencia del pueblo en la Administración, porque vemos los consejos de obreros elegidos entre ellos mismos para dirigir las empresas.»

¿Y qué decir de sus antepasados socialistas y anarquistas? Sorprende comprobar lo bien considerados que estaban tanto el PSOE como la UGT y la CNT para los militantes cristianos de estas tierras; de aquel partido resaltaban

9- MALAGÓN, T., «Conciencia obrera y cristianización», en VVAA, *Misión Obrera. Ponencias de la Semana de Pastoral Obrera: Sevilla, 1967*, Madrid, Ed. ZYX, 1967p. 118.

10- Los mismos hoacistas reconocían esto último: «El Partido Comunista ha empujado más y, aunque muchos socialistas lo detestan profundamente, lo cierto es que en actividad y dinamismo les ha rebasado, en lo cual ha influido sin duda la circunstancia exterior, el auge del comunismo en los últimos años.» ACNHOAC, Caja 77, carpeta 4: Resumen de Segundo Trabajo, GOES "B", Curso 1965/1966, p. 4.

11- Las citas proceden todas de ibid., Caja 77, carpeta 4: GOES "15-A", Segovia, 7 de diciembre de 1963; GOES "1-A", Palencia, 15 de noviembre de 1963; GOES "22-A", Curso 1963/1964, Segovia, noviembre de 1963; GOES "66-A", Segovia, enero de 1964; Caja 76, carpeta 1: GOES "5-C", Trabajo 2°, Valladolid, 2 de julio de 1965; carpeta 1, GOES "8-C", Segundo Trabajo, Palencia, mayo de 1965; Caja 77, carpeta 4: Resumen de Segundo Trabajo, GOES "B", Curso 1965/1966, pp. 12-14; Caja 77, carpeta 2: GOES "52-A", Primer estudio, Avila, 15 de enero de 1966.

sus concomitancias ideológicas con postulados tan importantes en la Doctrina Social de la Iglesia como la lucha por suprimir la miseria y conseguir la nivelación entre las diferentes clases sociales, la defensa del obrero, la condena de la propiedad privada «de corte liberal», el afán democratizador en todos los aspectos de la vida -económico, cultural y político-, la voluntad de redistribuir el capital y la renta, la defensa de una política de pleno empleo y de acceso a los Servicios Sociales, y el respeto conferido a toda persona y su libertad.

Concretando aún más, de los antiguos militantes socialistas valoraban su espíritu de lucha, la tenacidad (fe y esperanza), su capacidad de organización, la conciencia obrera (encarnación en el mundo obrero y sus problemas), la fidelidad al pueblo, su afán proselitista, su integridad moral, la capacidad de sufrimiento, la actitud prudente y su sentido democrático. Todos estos valores constituían, en su opinión, elementos aprovechables para ejercer su labor de apostolado. Sin embargo, otros se les antojaban frontalmente opuestos a sus principios, sobre todo la profesión de ateísmo, pues truncaría la promoción integral del hombre al negar la existencia de Dios; las tendencias totalitarias en pro de una «estatificación» que ahogaría la libertad y la autogestión obrera; la insistencia en una lucha de clases que fomentaba el odio y la violencia; y, por supuesto, el «pretender organizar la convivencia política y social combatiendo a la vez toda idea religiosa». Además, de la trayectoria histórica del PSOE criticaban el apoyo concedido a la Dictadura de Primo de Rivera y el extremismo largocaballerista de la Segunda República.

La UGT, sin embargo, tenía para ellos el mérito de haber creado «ideológicamente en la vida real un afán de SOLIDARIDAD humana, unas exigencias de superación profesional», y de haber luchado por conseguir «la promoción intelectual de sus asociados», a quienes en todo momento trató de defender del liberalismo económico. No estaban de acuerdo, de nuevo, con la profesión de fe en la lucha clases, responsable, según estos militantes cristianos, de «infundir el odio a las demás asociaciones locales.»

Los anarquistas, por su parte, les aportaban valores tan positivos como el idealismo y el inconformismo, la encarnación en el mundo obrero, la entrega, tenacidad, honradez, clarividencia y solidaridad, la negación del capitalismo y del comunismo totalitario; pero no aceptaban la voluntad de construir una sociedad con libertad sin límites ni reconocimiento de autoridad -mucho menos la divina-, rechazaban de plano el empleo de la violencia -«acción directa»- y se alejaban de aquel exceso de utopía que, en su opinión, dificultaba todo análisis realista e impedía un conocimiento más exacto de la realidad.

### *El vergonzoso sindicalismo católico*

Por otro lado, como es bien sabido, la HOAC supuso una ruptura novedosa respecto al modelo tradicional de presencia de la Iglesia en el mundo obrero, explicitado en los antiguos círculos y sindicatos. Una presencia caracterizada, fundamentalmente, por «el asistencialismo, el paternalismo y el rechazo de la cultura y de la conciencia obrera auténticas», y que explicaría, por otro lado, el recelo de la clase trabajadora hacia todas aquellas organizaciones que llevasen el apellido de católicas<sup>13</sup>.

Jacinto Martín, modelo de sindicalistas cristianos, no ahorró descalificaciones hacia unos organismos a los que englobaba bajo el eslogan de «amarillismo paternalista católico» y acusaba de ser asociaciones «molusco (...) sin vértebras, sin energías, sin mentalidad ni rebeldía obreras, en las cuales la característica fundamental es la "inmilitancia". Asociaciones que, precisamente por esta característica, han sido de manera absoluta repudiadas por el Frente [Obrero].»<sup>14</sup>. Y los de Castilla no le fueron a la zaga:

12- Duras críticas que habían bebido de los análisis de Jacinto Martín, calificado por muchos como «anarquista de raíz cristiana».

«[el sindicalismo católico] no pudo responder a las aspiraciones del mundo obrero porque no surgió de la base, fue causa de división de los obreros, estaba marcado por un gran clericalismo y una falsa ayuda fraterna, incluso apoyado por los capitalistas, con la etiqueta naturalmente de Amarillos, podemos decir que colaboró con el clericalismo y el capitalismo.»<sup>15</sup>

Para ellos, si los viejos sindicatos católicos procuraron preservar a los obreros de la influencia del sindicalismo revolucionario no fue porque contradecía la redención y promoción integral de su clase, sino porque amenazaba a los cuantiosos privilegios de la Iglesia: en efecto, aquellos cristianos, lejos de las exigencias de encarnación y espíritu de lucha tan insistentemente preconizados y defendidos en la HOAC,

«no supieron responder a los problemas planteados, con una visión de los problemas que les rodeaba, eran miembros mutilados y apartados de las sanas aspiraciones del pueblo, dedicándose a las cosas del cielo...y no a la construcción de un Mundo de los oprimidos.»

Un sindicalismo católico, apuntaban, creado a imagen y semejanza de una Iglesia «rica y poderosa», de una Iglesia que, aliada de «las ideas liberales o fascistas», hizo de él una herramienta para alejar a los obreros «de las ideas anarquistas o socialistas». Un sindicalismo católico, por fin, que nada aportó a la promoción integral y auténtica de la clase obrera, que delegó en los obispos una actividad formativa «desenfocada» y sirva «del paternalismo morbosos de los amos de las industrias», una actividad formativa responsable del «amarillismo y demás fallos, (...) de una acción de fracaso y desprestigio».

### ¿Y en política? De la Doctrina Social a la democracia

Mucho más tímidas eran las propuestas políticas de estos militantes cristianos en aquellos principios de los sesenta. Partían, por supuesto, de la Doctrina Social de la Iglesia, eso sí, convenientemente aderezada con las enseñanzas extraídas de sus antepasados en la lucha obrera. Lo más relevante es que, antes incluso de la definitiva eclosión de los postulados del Concilio Vaticano II, los militantes de la HOAC llevaron a cabo una lectura obrerista y democrática de la propia DSI que la despojó de ese carácter armónico y corporativo que a personalidades relevantes del Régimen les había servido para legitimarlo y demostrar su catolicidad.

#### *Ni más ni menos que materializar los postulados de la Doctrina Social de la Iglesia*

En efecto, en estos primeros momentos los militantes castellanos no pretendían otra cosa del Régimen que materializar las enseñanzas pontificias en materia social, argumento que, basado en la experiencia vivencial de la clase obrera española, y desmarcado de las frecuentes y manidas loas nacionalcatólicas, inquietó profundamente a las autoridades civiles. De hecho, la cada vez más agudizada sensibilidad social de los militantes les llevó a formular juicios aparentemente inofensivos pero abiertamente peligrosos e impactantes para la época, como cuando en 1959 el órgano segoviano y hoacista *Podemos* «(...) llega a reconocer que puede el comunismo tener algo de razón»<sup>16</sup>. Y lo mismo podríamos decir de las pequeñas hojas informativas publicadas con la ocasión de las Semanas Nacionales de la HOAC, tanto el *Pedal* salmantino (1955) como el vallisoletano *Theje Maneje* (1960), ambos contrarios al capitalismo y, en el caso del segundo, frontalmente opuesto a las consecuencias del Plan de Estabilización.

13- FERNÁNDEZ CASAMAYOR, A., *Teología, fe y creencias en Tomás Malagón*, Madrid, Ed. Fundación Guillermo Roviroso, 1988, p. 46.

14- MARTÍN, J., *Los cristianos en el Frente Obrero*, Madrid, Ed. Acción Cultural Cristiana, 1993, pp. 48-50.

Bien sabido es que el Franquismo, autoproclamado católico, no toleraba voces discordantes y mucho menos cuando provenían de una región aparentemente tranquila y fiel al Régimen, o cuando se esgrimían argumentos basados en las enseñanzas pontificias. De ahí que no viese con buenos ojos las opiniones del por entonces activo consiliario diocesano de la HOAC abulense, Francisco López Hernández, fiel portavoz de las encíclicas pontificias sobre cuestiones político-sociales. Y así, cuando nuestro sacerdote habla en el *Boletín* sobre los sistemas capitalista y comunista, reproduce la «tercera vía» auspiciada por la DSI, reprobando al primero por egoísta y materialista y al segundo por totalitario y ateo<sup>17</sup>. Sin embargo, López no niega la lucha de clases ni oculta la existencia de postulados y acciones socialistas en pro de la justicia y la igualdad, acciones que se le antojan «puro cristianismo»<sup>18</sup>. Por tanto, frente a capitalismo y comunismo el consiliario propone al obrero la que, a su entender, constituye la única salida digna y eficaz:

«(...) el tercer camino, que es el de la renovación sincera del mundo y de la persona a base de combatir el egoísmo, la explotación del hombre por el hombre y la inmoralidad en todas sus formas (...) justicia y propiedad privada para todos»<sup>19</sup>.

Y tampoco ahorra reproches hacia los poderosos, a los que, por haberse apropiado exclusivamente de los bienes materiales, acusa de generar esa lucha de clases que los mismos cristianos pretenden abolir<sup>20</sup>.

A pesar de su ortodoxia, el clima generado por la Estabilización económica y los recientes acontecimientos del 1º de mayo hicieron que las autoridades civiles contextualizaran afirmaciones como las que siguen dentro de la incesante y creciente reivindicación social y, por ende, dentro de la contestación política al Franquismo:

«el orden económico en el que nosotros estamos inmersos es el capitalismo. Capitalismo egoísta, explotador, inmoral. Capitalismo que implica la más completa negación de la moral más elemental, de la dignidad humana y de Dios. Negación plena de estas tres realidades, aunque tenga manos limosneras, mantenga amistad con los clérigos y se manifieste en desbordante religiosidad externa. A pesar de todo este aparato, él es la encarnación más cruel de la diatriba evangélica: "¡Sepulcros blanqueados!"»<sup>21</sup>

A escala local, la HOAC abulense reprodujo estos mismos argumentos en su órgano de información. Y así, *El Otro* expuso a las claras su oposición al capitalismo y al comunismo y la apuesta por un sistema económico inspirado en las enseñanzas pontificias<sup>22</sup>, sostenedor de la propiedad privada (a la que distingue de la aborrecida propiedad capitalista<sup>23</sup>) pero capaz de repartir de manera más justa y equitativa las riquezas, promover el salario justo y atender a la dignidad humana y moral del trabajador antes que al rendimiento económico<sup>24</sup>. Inédito en el contexto social vigente, *El Otro* atacaba la opresión reinante en todas sus formas, tanto ideológica como económica y moral-religiosa<sup>25</sup>, y reivindicaba la elevación integral de la clase obrera<sup>26</sup>.

No eran, en absoluto, los argumentos izquierdistas de los años setenta, pero sí todo un síntoma del talante crítico que anidaba en los sectores más ortodoxos de la Hermandad. Algo a lo que el Régimen imperante no estaba acostumbrado y que no estaba dispuesto a consentir.

15- Todas las citas que se traen a colación en ACNHOAC, Caja 77, carpeta 2: GOES "52-A", Primer estudio, Avila, 15 de enero de 1966, y Caja 75, carpeta 5: GOES "9-A", Tercer Trabajo, Valladolid, 27 de enero de 1964.

16- *Podemos*, nº 4 (febrero de 1959), p. 2: ACNHOAC, Caja 88, carpeta 2.

17- Esta es una tendencia que González-Carvajal califica de «tercera vía», propia de una «ética de proposiciones» dominante en la DSI hasta, por lo menos, la primera mitad de los años sesenta: «Cuando la DSI presentaba una "ética de proposiciones" universalmente válidas tendía a concebirse a sí misma como una "tercera vía" entre el capitalismo y el colectivismo para la solución del problema social. Era la vía de los católicos»: GONZÁLEZ-CARVAJAL, L., «Historicidad y evolución de la DSI», en VVAA, *Doctrina Social de la Iglesia y lucha por la justicia*, Madrid, Ed. HOAC, 1991, p. 63.

*Por la democracia municipal*

En la temprana fecha de 1962 los Grupos Obreros de Estudios Sociales estudiaban la Ley de Ordenación Local y, teniendo muy en cuenta sus resultados en la representación y vida municipal, criticaban duramente un sistema que se les antojaba autoritario y centralista; apostaban, pues, por la democracia en la elección de los cargos municipales, algo que chirriaba bastante en los oídos de autoridades civiles, sindicales y religiosas. Se trataba de un enjuiciamiento desde la Doctrina Social de la Iglesia que, rebasando con mucho el corporativismo y organicismo que la caracterizaban entonces, extraía consecuencias puramente democráticas. ¿Qué criticaban de la Ley? Pues ni más ni menos que aspectos tan visibles como el centralismo, la estricta supeditación a la línea política por encima de los intereses del municipio, aspecto que ellos no dudan en calificar de «caciquismo», la escasa representatividad otorgada al alcalde y los concejales, la irresponsabilidad que esta situación provoca en el mandato municipal y las funestas consecuencias derivadas de todo ello, especialmente el fomento entre la población de la apatía y la desmovilización, el rechazo a una participación activa para resolver los problemas del municipio y la perpetuación de las desigualdades sociales<sup>27</sup>.

Especialmente gravosa les parecía la maquinaria de elección del alcalde, supeditada siempre al Ministro de la Gobernación:

«El Alcalde, representante de los cabezas de familia, es UN DELEGADO DEL GOBIERNO, nombrado por él mismo, con lo cual carece de autoridad propia. (...) el nombramiento lo efectúa el Ministerio de la Gobernación, o en su caso (poblaciones menores a 10.000 habitantes) el Gobernador Civil, y cesará cuando lo disponga el mismo Ministerio, con lo cual queda supeditado al mismo y con él todo el Ayuntamiento»

«(...) su actuación está más supeditada a la línea política, que fue quien le colocó en el cargo, que al pueblo que no participó en su libre elección. Así sus actuaciones corren, casi siempre, el grave peligro de ser perjudiciales a los intereses del pueblo y sí beneficiosas a la línea política, a quien de verdad sirve, y de quien dependen las verdaderas iniciativas.»<sup>28</sup>

Y lo mismo ocurría con los concejales, nombrados directamente por el edil. Esgrimiendo las enseñanzas pontificias que hablaban del papel subsidiario del Estado y la dignidad y protagonismo del pueblo a la hora de regir su destino, los hoacistas concluían que la legislación y la práctica municipal española, francamente «dictatoriales», dificultaban, en virtud de esa supeditación política, el desarrollo de iniciativas en las corporaciones locales y «el progreso y vida de los pueblos». De esta manera, asumían y propugnaban exigencias democráticas en todo lo referente al gobierno local, que igualmente podrían hacer extensibles a escala nacional: autonomía, descentralización, representación de la voluntad popular, sometimiento de las autoridades a las exigencias y necesidades de los ciudadanos, etc.

Ejemplos no les faltaban: en Segovia abundaban irregularidades típicamente centralistas<sup>29</sup> como la confección de presupuestos sin informar ni tener en cuenta las necesidades y la opinión del pueblo, el alejamiento del Ayuntamiento respecto a la vida de los ciudadanos, las restricciones de sueldos a los empleados municipales, la toma de decisiones y determinadas actuaciones sin orden de prioridades y marginando siempre a los barrios más humildes, así como la actitud totalitaria de un alcalde que, aseguraban, otorgaba beneficios «a dedo». Los

18- *Boletín HOAC*, nº 308-A (julio de 1960), p.4.

19- «Ni capitalismo, ni comunismo», en *id.*, nº 328-A (mayo de 1961), p.5, reproducido en *Ibid.*, nº 28-29 (febrero-marzo de 1961).

20- *Id.*, nº 346-A (febrero de 1962), p.1.

21- *Ibid.*, nº 17-18 (marzo-abril de 1960).

22- «Comunistas», en *El Otro*, nº 3 (diciembre de 1958), p.1.

ciudadanos, en definitiva, percibían el gobierno municipal como algo muy alejado de su vida cotidiana y de sus responsabilidades, una especie de ente lejano y opresor destinado exclusivamente a «sangrar al pueblo».

Las conclusiones no son menos golosas: el municipio como «comunidad de familias» exige a su entender una reforma profunda de la Ley que instaure los derechos de reunión y asociación, que permita la elección auténtica de los alcaldes por parte del «pueblo», la limitación temporal de cargos, la transparencia y las relaciones sociales justas:

«Los dirigentes del Ayuntamiento (que puede constar de un Presidente y de un representante por cada uno de los barrios) deben ser elegidos (sin distinción de razas, ni de clase social alguna) por el propio pueblo, por los propios representados. Estos cargos, claro está, deben ser limitados en cuanto al tiempo (cuatro años). No deben existir vetos particulares; deben resolverse las cosas por votación, sin que al Alcalde le corresponda más de un voto. El pueblo debe tener acceso a las reuniones que se celebren. La autoridad no debe caer solamente en una persona, sino en todas las que componen el Ayuntamiento. Cargos pagados y trabajo para cuando dejen el cargo. El pueblo debe tener una total información de las soluciones que se acuerden y debe tener una formación de la vida cívica.»

Y si el Gobierno no permitiera avanzar por el camino apuntado, señalaban los de Segovia, la solución no se haría esperar: crear asociaciones al margen de la legalidad vigente, asociaciones, desde luego, dirigidas siempre a la promoción integral del pueblo:

«Cuando el pueblo, consciente y responsable, se encuentra sin posibilidades de actuar dentro de la legislación, se encuentra sin poder desarrollar integralmente su persona, sin derecho de asociación (asociación libre y voluntaria), entonces deberá formar asociaciones fuera de lo legal, ya que las leyes, hemos visto antes, no obligan sino en cuanto están conformes con la recta razón, la moral, nos obliga a formar asociaciones para conseguir lo que no podríamos solos y, en cambio lo legal, también lo hemos visto antes, nos tiene ausentes de toda vida comunitaria.»

### ¿Cómo actuar? Vanguardia desde, para y por la “base”

La alternativa cristiana rehusaba constituir organizaciones sindicales propias, pero no eludía la responsabilidad de los militantes en la lucha contra el sindicato vertical. Repudiando a los «obreros masa» en pos de una «clase obrera» responsable, consciente y portadora de todas las virtudes de los antiguos luchadores obreros, los hoacistas proponían una actuación concreta que, en último término, se encaminaba a la erección del tan anhelado Frente Obrero. La fe era revolucionaria, argüían, «sobrenaturaliza las metas» y fortalece la lucha contra el capitalismo, siempre opresor e injusto. Había, por tanto, que injertar su acción en el sistema, conmoerlo y sacudirlo desde sus cimientos, formarse en doctrina social, recoger las virtudes de sus antepasados en la lucha y buscar la promoción humana y cristiana del trabajador, la satisfacción de todas sus necesidades, materiales y espirituales<sup>30</sup>.

23- «Y que nadie diga que vamos en contra de la propiedad privada. No vamos en contra de la propiedad cristiana, vamos en contra de la propiedad capitalista, que es algo muy distinto. Y vamos en contra de ella en nombre de las enseñanzas sociales de los Papas»: «El problema social de Tornadizos», en *Ibid.*, nº 36 (octubre de 1961), p.4.

24- «La Iglesia, la moral cristiana, clama por una más justa distribución de las riquezas. La política social exige lo mismo. La política económica, que empieza a inau-gurarse en el mundo del capitalismo privado, también lo demanda. Hay que repartir, señores»: *Ibid.*, nº 3 (diciembre de 1958), p.4; «(...) una más justa distribución de las riquezas es indicada a los católicos como un objetivo social, como una exigencia de urgente realización. Sin duda uno de los mejores medios para combatir la lucha de clases tan antihumana y anticristiana se encuentra en la práctica del principio social de la distribución justa de los bienes»: «Una palabra de urgencia: distribuir», en *ibid.*, nº 13 (octubre de 1959), p.3; «El salario legal no es el justo», en *ibid.*, nº 1 (octubre de 1958), p. 2; «Otros ladrones», en *ibid.*, nº 14 (noviembre de 1959), p.4; «Doce principios sobre el trabajo», en *ibid.*, nº 25 (noviembre de 1960), p.2.

25- «Oprimidos», en *ibid.*, nº 8 (mayo de 1959), p.4., y nº 17-18 (marzo-abril de 1960), p.8.

26- «También los proletarios», en *ibid.*, nº 3 (diciembre de 1958), p.2; «Los obreros también tenemos derecho a Dios»: *ibid.*, nº 9 (junio de 1959), p.4. y nº 24 (octubre de 1960), p.2.

Apostaban por el sindicato único y pretendían ser «vanguardia obrera en la base», por ser ésta el lugar «donde reside el poder sindical, (...) el elemento activo y operante en la vida sindical»<sup>31</sup>; se comprometían a fomentar asambleas de reunión y discusión con el objetivo de concienciar a los compañeros y promocionar la democracia en todos los ámbitos, aspiraban a la erección de un socialismo humanista<sup>32</sup> y, como señalaba la HOAC a escala nacional, postulaban la libertad sindical pero también la obligación de afiliarse:

«Se ha hablado y escrito mucho sobre si el Sindicato debe ser único o múltiple. Lo que está fuera de duda es que debe mantenerse la unidad de acción (...)

La historia obrera nos enseña las consecuencias funestas que una mal entendida libertad sindical ha tenido para la clase obrera.

No es lo mismo la libertad para formar y pertenecer a un sindicato, que la libertad para asociarse o no.

La afiliación debe ser obligatoria, ya que si los beneficios son comunes, las cargas y responsabilidades deben serlo también.

Ello no va en merma de la verdadera libertad que queda garantizada con la libre elección de los jefes sindicales y la asistencia a las asambleas, reuniones, etc., en donde el afiliado podrá hacer oír su voz, elevar sus propuestas y participar activamente en la vida sindical.»<sup>33</sup>

Esa acción transformadora sobre las estructuras<sup>34</sup> comportaba la asunción de aquella estrategia inaugurada en las minas de La Camocha, consistente en el empleo de los cargos sindicales para fomentar comisiones obreras plurales y, en un primer momento, espontáneas y circunstanciales. También en esto coincidían con el «entrismo» propuesto y practicado por los militantes del PCE<sup>35</sup>.

Los resultados de estas propuestas, como hemos escrito ya en otros lugares<sup>36</sup>, no se hicieron esperar: los cristianos coparon, junto a comunistas e independientes, los principales cargos del vertical, especialmente en el sector del metal, pusieron en marcha, junto al PCE, las CCOO de Burgos (1966) y Valladolid (1968), hicieron lo propio con la USO de Valladolid (1962), irrumpieron desde 1960 con unos 1º de Mayo cada vez más radicalizados y perseguidos, crearon cooperativas de producción y viviendas, iniciaron Asociaciones de Vecinos como la zamorana del barrio de San Lázaro o la vallisoletana de Las Delicias, presentaron candidatos a concejales por el Tercio de Representación Familiar y difundieron documentos en solidaridad con el movimiento obrero español.

### LOS AÑOS DEL RADICALISMO (1970-75)

En el periodo que va de 1962 hasta el final del Franquismo las huelgas se generalizan y extienden a nuevos sectores productivos y zonas con escasa tradición de lucha obrera, las demandas se centran en los contenidos de los Convenios y en la reivindicación de la libertad sindical, y las tácticas de la oposición -sobre todo de CCOO- favorecen la generalización de usos democráticos en los centros de trabajo y la incorporación de la «nueva clase obrera»<sup>37</sup>. La lucha se extendió y se radicalizó, los sectores más conflictivos fueron la siderurgia y la metalurgia, seguidos de la minería y la construcción, y las nuevas generaciones obreras mostraron una mayor disposición a las acciones reivindicativas, lo cual, dado el contexto que se vivía, politizó enormemente los conflictos y «determinó que la extensión de la protesta obrera concentrase los esfuerzos de las organizaciones opositoras, convirtiéndola en el principal y más eficaz instrumento de acción antifranquista.»<sup>38</sup>

27- Informaciones extraídas de ACNHOAC, Caja 74, carpeta 2: GOES "5-B", Curso 1962/1963, Segundo Trabajo, Palencia, noviembre de 1962-marzo de 1963; id. y Caja 75: carpeta 2, GOES "29-B", Curso 1962/1963, Segundo Trabajo, Segovia, enero-mayo de 1963; Ibid., caja 74, carpeta 2: GOES "5-B", «Las Comunidades Públicas Intermedias-El Municipio como Comunidad de Familias», Curso 1962/63, Palencia, diciembre de 1962, hoja 1ª.

28- Id., GOES "5-B": «Las Comunidades Públicas Intermedias-El Municipio como Comunidad de Familias», Curso 1962/63, Palencia, diciembre de 1962, hoja 1ª.

29- En id., «La representación municipal y la promoción del pueblo», Tercer Cuestionario, Segovia, marzo de 1963, hojas 1ª y 2ª.

La conflictividad llegó igualmente a Valladolid, donde destacaron FASA-Renault, RENFE y Construcción, pero también a la minería y la TILSA leonesas, a la construcción palentina, a la Química de Miranda de Ebro, a la industria textil salmantina, a la Firestone burgalesa y a la soriana industrias Revilla, sin olvidar el impacto producido por los sucesos de la construcción granadina (1970), las huelgas generales de Vigo y Ferrol (1972) y el proceso 1001, donde estaba encausado el vallisoletano Luis Fernández Costilla<sup>39</sup>.

Partidos, sindicatos, movimientos... la oposición política al Régimen se atomiza, el PCE lucha por su hegemonía y las reorganizadas fuerzas del socialismo histórico tienen que vérselas con grupúsculos tan radicalizados como Plataformas Anticapitalistas, Movimiento Comunista, Organización Revolucionaria de Trabajadores o Partido del Trabajo. La Iglesia, mientras tanto, se escinde en una base radicalizada, un taranconismo demócrata y tranquilo y un sector reaccionario y franquista.

Y son estos, por último, unos años en los que las organizaciones apostólicas, al igual que buena parte del movimiento obrero, recibe la influencia del izquierdismo, movimiento radical que, hundiendo sus raíces en los años cincuenta, alcanza su cénit a partir de mayo del 68 francés<sup>40</sup>. Su influencia dentro de las organizaciones católicas obreras será decisiva, muy especialmente en un sector de la famosa editorial ZYX, responsable tanto de las divisiones internas como de la recuperación, sobre todo en Castilla y León, de la Hermandad Obrera de Acción Católica<sup>41</sup>. Un sector de esta misma editorial puso en marcha la influyente y no menos polémica «organización de la clase», una especie de movimiento socio-político que aspiraba, como enseguida veremos, a presentarse ante la oposición al Régimen, católica o no, como la auténtica alternativa revolucionaria, asamblearia y consejista.

Como es bien sabido, el izquierdismo quiere presentar una alternativa radical al marxismo-leninismo, recibe numerosas influencias de la ideología anarquista, se opone al comunismo soviético y a la socialdemocracia, es furibundamente anticapitalista y plantea nuevas fórmulas de lucha cuyo objetivo final no es exclusivamente político, sino integral en cuanto pretende «el fin de todas las alienaciones»<sup>42</sup>. La autogestión se convierte en el término de moda, y hasta los mismos Quehaceres de la HOAC, esbozados a escala nacional en 1974 con la conocida pretensión de erigir «la organización del pueblo como poder solidario», presentan una influencia más que destacada de la nueva izquierda<sup>43</sup>. «La organización de la clase» no era menos explícita<sup>44</sup>: democracia a todos los niveles, lucha integral (política, económica, sindical, cultural, cívica), trabajo desde y por la base, promoción de los Consejos

30- Id, caja 75, carpeta 5: GOES "9-A", Valladolid, 27 de enero de 1964.

31- «Los objetivos que se persiguen son exigencia de la base, exigencia de su dignidad, de su promoción. Los afiliados sindicales son PERSONAS, precisamente las personas que tienen en entredicho, o en deterioro, o en situación de expolio su propiedad sustantiva. Dicho en otros términos: es la base quien necesita que los objetivos se consigan (...) [La base] en el argot sindical, (...) [es] ese PERSONAJE COLECTIVO compuesto por los afiliados sindicales a quienes afecta el problema. Y más especialmente a los que son más débiles y se encuentran en situación más defectuosa en orden a la acción.» El Sindicato..., p.59.

«Cuantos trabajan en una empresa, quienes allí desarrollan y ejercitan la dimensión profesional de su persona (sus Valores Profesionales), constituyen la base sindical de tal empresa (...) Esa base es el sujeto de la condición obrera (...) está en actitud combativa contra el sistema (...) [y] está en actitud de promoción»: «Cursillo...», doc. cit., pp. 29-30. «La base no la constituye un solo obrero aislado. Es una colectividad, un conjunto más o menos numeroso de obreros en la misma situación. Luego es un PERSONAJE COLECTIVO. [La base] es quien vive la vida obrera, o sea es actor de esa vida (...) es quien padece el dolor obrero (...) es quien cambiará la situación obrera. Ser fuerza, ser víctima, ser elemento de cambio significa poseer en sí misma todas las posibilidades obreras.» Archivo de G. García: «Cursillo de Militancia Obrera», pp. 1-2.

32- Id., Caja 76: carpeta 1, GOES "5-C", Segundo Trabajo, Valladolid, mayo de 1965.

33- CNHOAC, Las Asociaciones Obreras. IV Reunión Nacional de Estudios, Madrid, 1962, p.13.

34- ACNHOAC, caja 75, carpeta 5: GOES "9-A", Valladolid, 27 de enero de 1964.

35- En 1947-48 el PC plantea la estrategia de «infiltración» en las instituciones del Régimen, si bien ésta no se produce hasta después de la huelga de tranvías de Barcelona. En 1957 comienzan a entrar enlaces comunistas en el Vertical. Mientras tanto, los cenetistas se oponen al «entrismo» y prefieren seguir con la lucha insurreccional. Los socialistas rechazan igualmente esta estrategia, salvo casos aislados e iniciativas personales: MATEOS, A., «Comunistas, socialistas y sindicalistas ante las elecciones del "Sindicato Vertical". 1944-1967», en *Espacio, Tiempo y Forma*, 1, 1987, pp. 384-392.

Obreros, desconfianza respecto a los partidos políticos, anticapitalismo y anticomunismo; estas serán las ideas-guía de unos militantes cristianos convenientemente radicalizados y en franca competencia organizativa con las demás organizaciones del movimiento obrero.

### Por la asamblea obrera

En los años setenta las organizaciones apostólicas estaban, en su inmensa mayoría, de capa caída. La famosa crisis de la Acción Católica y el hostigamiento de la jerarquía eclesiástica amenazaban seriamente su pervivencia y, para colmo, la afluencia de organizaciones políticas y sindicales las estaba hurtando, sobre todo en tierras castellanas, aquel monopolio y protagonismo de que gozaron en décadas anteriores en el terreno del movimiento obrero. Toda acción comprometida rezumaba politización por los cuatro costados, estaba en juego la construcción de un nuevo sistema que arrumbase definitivamente la dictadura. Y los militantes cristianos no se contentaron con influir en las estructuras, planificaron la acción y apostaron por una opción muy concreta.

### *Una organización para la lucha*

Nació en ZYX pero no tardó en extenderse por la HOAC castellana. Ya no se trataba de difundir libros o de actuar, a título individual o comunitario, en empresas, fábricas y barrios. Había que crear algo, una plataforma tanto o más radical que las que surgían por doquier entre la clandestinidad obrera de los años setenta, una plataforma que recogiese, tal y como había enseñado el mismísimo Cursillo Apostólico hoacista, lo mejor y más auténtico de la tradición histórica del movimiento obrero. Y nació la «organización de la clase», definida por aquellos militantes de ZYX como «el conjunto de instituciones socioeconómicas, sociopolíticas, socioculturales, etc., existentes en cada país, autogestionadas por el conjunto de la clase.»<sup>45</sup> Autogestión, democracia, asamblea, consejos, promoción, base obrera... la retórica empleada resultaba harto familiar.

Los Pérez Rey, Oriol y demás aspiraban, en último término, a conquistar el poder político y transformar radicalmente las estructuras, a que la clase obrera se hiciese con el Estado «para convertirlo en una administración socializada (...) establecer un Estado verdaderamente socialista y una democracia real.», erigir, en última instancia, un socialismo autogestionario y consejista<sup>46</sup>. Y lo planteaban desde, para y por la base.

36- En los artículos ya citados y en BERZAL, E., «La oposición católica al Franquismo en Valladolid: la HOAC (1960-1975)», en *Hispania Sacra*, 52, 2000, pp. 589-606.

37- SOTO CARMONA, A., «Huelgas en el franquismo: causas laborales-consecuencias políticas», en *Historia Social*, 30, 1998, pp. 43-45, 52-61.

38- MOLINERO, C. e YSÁS, P., *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1998, p.242.

39- Ver CARANTOÑA ÁLVAREZ, F. y DEL POZO, J. C., «Comisiones Obreras de Castilla y León», en RUIZ, D., *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1993, pp. 350 y ss.

40- En este sentido, es paradigmática la obra de Daniel Cohn-Bendit, *El izquierdismo, remedio de la enfermedad senil del comunismo*, que publicó a raíz de los sucesos de mayo de 1968.

41- A excepción de algunos roces como los producidos en Valladolid, Salamanca y Burgos, lo cierto es que la editorial ZYX, que se había creado en los años sesenta en previsión de un desmantelamiento de la HOAC por parte de la jerarquía y que luego aspiró a suplantarla (la fundaron hoacistas tan destacados como Roviroso, Capilla, Pérez Rey, Félix Díaz, Gómez del Castillo y Malagón), se asumió en estas tierras como parte misma de la Hermandad, atraído, debido a su fuerte compromiso socio-político, a jóvenes radicales y activos y ayudó a refloatar la organización apostólica. Sobre el conflicto HOAC-ZYX a nivel nacional, ver LÓPEZ, B., op. cit., p.192 y JORDÁ, M., «HOAC-ZYX», en *XX Siglos*, nº 22 (1994), pp. 96-107. Sobre la editorial, precisada aún de un estudio amplio y riguroso, ver DÍAZ, C., «De ZYX, aquel cristianismo socio-político, al Instituto Emmanuel Mounier», en *XX Siglos*, nº 16 (1993), pp. 157-166.

42- DROZ, J., «El izquierdismo», en *Historia general del socialismo. De 1945 hasta nuestros días (II)*, Barcelona, Ed. Destino, 1986, p.870.

¿Cómo extender entonces la «organización de la clase»? El esquema parecía bastante sencillo. En una primera etapa se procuraría crear, dentro de las instituciones existentes, «una conciencia colectiva de clase que cristalice en plataformas organizativas (asambleas y comisiones democráticas) permanentes para caminar hacia la autogestión y autogobierno.» Este era el lugar privilegiado para la acción militante, la asamblea, la comisión democrática, el consejo obrero, estructuras que, a su entender, superaban con creces las tradicionales y escasamente representativas fórmulas organizativas del proletariado, partidos y sindicatos:

«(...) los tipos de organización existentes hasta ahora y que en este momento actúan en el seno del proletariado, no responden a las aspiraciones de éste, ni a los modos de organización social que en el futuro se van a desarrollar, ni el tipo de revolución en la que estamos embarcados (...) Desechamos la Organización tradicional tanto de tipo partido como de tipo sindical...pero no por ello aceptamos el espontaneísmo radical.»<sup>47</sup>

El pueblo como centro y referencia, como principio y fin. Su promoción integral, decían, no dependía de nadie más que de la clase misma, y el militante cristiano debía concienciarla de su responsabilidad liberadora. Sólo desde la clase obrera tendría razón de ser cualquier acción pretendidamente revolucionaria, cualquier organización que se dijese proletaria. Y en esto se formaron muchos militantes y delegados de Castilla y León:

«Entendemos por acción colectiva la que surge de la misma clase "espontáneamente", es decir, con una realidad organizativa creada y controlada por ella misma. O sea, excluimos aquí -porque no nos interesa ni creemos en ello las acciones movidas desde organizaciones ajenas al control y al encuadramiento libre del pueblo en ellas (...) nos preguntamos por la realidad organizativa del movimiento obrero, en busca de todo aquello que hemos dado en llamar de muchas formas: consejos, asambleas permanentes, comisiones de base, soviets, etc., en línea con la famosa reivindicación de Kronstadt: "Todo el poder a los soviets, no a los partidos", y que para utilizar una sola expresión, llamaremos organización de clase a través de los consejos.»<sup>48</sup>

El objetivo, como apuntaban los grupos reunidos en la Asamblea de septiembre de 1970, era «crear órganos propios de autogestión, (...) crear cauces de acción, (...) caminar hacia la unidad.... Adecuar la Organización a las necesidades de la C.O.»<sup>49</sup> Es, por lo tanto, una «acción orientada a la autogestión y al control por el pueblo de todo lo que le afecta, es decir, que sea el propio pueblo el que se organice, dirija y controle, tanto en el proceso revolucionario como en la construcción de la nueva sociedad.»<sup>50</sup> Y para ello nada mejor que los proyectados consejos, que las asambleas y comisiones democráticas y permanentes.

Rechazando la democracia capitalista por abominar «de la organización democrática de la base» y negar, en último término, la soberanía real del pueblo, estos militantes apuestan por una fórmula organizativa del movimiento obrero que es «todo lo contrario de esa concepción liberal-burguesa.» Propugnan el «Consejo» como «la forma de unificación práctica del proletariado y con el cual se da a sí mismo los medios materiales e ideológicos necesarios en orden al cambio de las condiciones existentes y hacer su historia con soberanía.»<sup>51</sup> Pero no un Consejo cualquiera, sino uno integral, capaz de englobar todas las dimensiones de la persona y de la militancia, rechazando así las divisiones artificiosas que, a su entender, dificultan la unión y a la lucha por la promoción

43- En efecto, se trataba de una perfecta conjunción de objetivos políticos y apostólicos explicitada en cuatro «Quehaceres» (del Pueblo, de la Iglesia, de la HOAC y de los militantes) asentados sobre la promoción de Comunidades de Base y «la organización natural del pueblo», prestando especial atención a las Plataformas Unitarias de Participación Popular (PUPP); estas pretendían ser instancias de asociación del pueblo plenamente democráticas, solidarias y reivindicativas, puestas en marcha por los militantes de la HOAC a través de grupos de acción y centros de interés. Con ellas se trataría de poner en marcha un modelo autogestionario, inspirado por la HOAC pero abierto a todos los interesados. PUPP serían, por ejemplo, Asociaciones de Vecinos, Padres de Alumnos o Amas de Casa, o plataformas asamblearias de empresa. Este proyecto político, perfilado en la III Asamblea General (1977), recogía muchas de las aportaciones hechas por militantes que estaban en ZYX y luego en *Liberación*: el objetivo era conseguir la «autoliberación del pueblo» mediante un proyecto revolucionario capaz de derribar el capitalismo y construir una sociedad socialista, plenamente democrática y autogestionada, y con el «pueblo» (al que se identificaba con los "desposeídos") como sujeto agente y protagonista.: LÓPEZ, B., op. cit., pp. 261-262.

44- Así se puede comprobar en los diversos Cursos impartidos tanto por la HOAC como por ZYX.

deseada. De esta manera, el Consejo aparece como una amplia Asamblea democrática sin diferenciación jerárquica entre dirigentes y dirigidos:

«[El Consejo] excluye las separaciones ilógicas entre los distintos campos (sindical, político, cultural... etc.) artificialmente separados, que dan pie a organizaciones especializadas con la falsa conciencia ideológica que producen y defienden. También excluyen la permanencia de separación entre representantes y representados, entre base y ejecutivos, entre funciones de ejecución, de decisión, de control, de responsabilidad o de elaboraciones ideológicas o tácticas (...) [el principio de separación] se supera haciendo de las Asambleas de base del proletariado, el consejo mismo, del que toda delegación recibe el poder en cada momento y para cada caso en particular.»

Asumiendo críticamente las experiencias consejistas de épocas pasadas -Rusia en vísperas de la revolución de 1905, movimiento consejista de Turín en 1920, consejismo alemán de 1918-19, experiencias húngara y yugoeslava<sup>52</sup>, estos promotores de *Liberación* conciben el Consejo como «una forma de organización de la clase, pero que se debe hallar no al final sino desde el comienzo de la lucha revolucionaria», una fórmula organizativa no concebida para el futuro sino para el presente, que se plantea esta misma lucha y no sólo «la vertiente de la negociación de la dirección de la producción.»<sup>53</sup> Efectivamente, el Consejo que propugna «la organización de la clase», a diferencia del «espontaneísmo sub-anarquista» y del afán exclusivista y totalitario del marxismo, surgiría desde una primera fase basada en la «organización espontánea del proletariado en lucha» y pasaría a «una segunda de reconquista interior en la que se unifica la teoría y la praxis total, y gracias a ello se va edificando el poder total de la base.»

Sí a la unidad pero no al totalitarismo, nace de la misma clase obrera concienciada y aspira a conseguir «la unidad a todos los niveles como expresión de una fuerza real, (...) en las actuales circunstancias de lucha [la organización de la clase obrera] se debe parecer más a una coordinación de las distintas asambleas de base, donde sea posible la progresiva unificación de un programa y de una acción común.» De ahí que toleren la existencia de «organizaciones obreras sindicales y políticas» siempre y cuando cuenten «con una fuerte realidad obrera no encuadrada que les imponga sus exigencias.»<sup>54</sup>

«La organización de la clase» tampoco oculta sus ideas-fuerza: abogan por el anticapitalismo, la autogestión y la democracia directa, se dice antiimperialista, solidaria con los más pobres, antiburocrática y preocupada por cultivar la coherencia «teórica y práctica» de los militantes<sup>55</sup>. Se trata, desde luego, de levantar «un fuerte frente ideológico para desmontar la ideología de la clase dominante.»

¿Cómo actuarían entonces aquellos militantes comprometidos e identificados con estos principios? Porque no debemos pasar por alto que todo lo expuesto hasta ahora influyó decisivamente en la acción de los militantes castellanos, a quienes se les repitió hasta la saciedad que ZYX y HOAC, más que conquistar el poder por sí solas, debían incentivar la conciencia organizativa de la base y desarrollar «el afán revolucionario existente en el proletariado, (...) fortalecer la conciencia y la organización de clase»<sup>56</sup>. Lejos de erigirse en "estado mayor" dedicado a planear todos los pasos a seguir y llevar el programa revolucionario a la base, su misión sería la de

«Crear y potenciar la conciencia, la acción y la realidad organizativa de la base, y obstruir la labor de todo aquel que haga lo contrario. Estos militantes hablarán y actuarán en tanto que trabajadores en el interior de las asambleas de base; su papel es el de facilitar la asamblea obrera garantizando la expresión libre de las decisiones obreras, denunciando la inevitable presencia de burócratas, chivatos y oportunistas, y en general, luchando por la desaparición completa de todo poder ajeno a los consejos.»<sup>57</sup>

45- Archivo personal de G. García, «Esquema para organizar un Plan de Actividades por Ramos e Instituciones básicas de convivencia» (s/f, dos hojas); también en Archivo personal de G. González Álvarez.

46- «Esquema...», doc. cit.

47- Tercera ponencia de la Asamblea de ZYX de febrero de 1970, citada en ACNHOAC, Caja 244, carpeta 7: La Organización de la Delegación, Salamanca, 5 de junio de 1972, p. 2.

En este sentido, la acción individual será nuevamente enfocada en una doble dirección, personal y estructural. En efecto, para «llegar un día a la plena autogestión» deberán primero empezar a «vivir en socialista personal y comunitariamente a los niveles posibles», colaborar en «la creación del hombre socialista» y posibilitar «la vivencia de formas de autogestión a los niveles posibles en las que ya desde ahora estén presentes los objetivos últimos.»<sup>58</sup> Y, por supuesto, deberán ser fieles a su «compromiso temporal», el cual, en virtud de la radicalización y politización experimentadas, adopta ahora el nombre de «compromiso revolucionario»:

«Compromiso revolucionario. Desde 1955 se le viene llamando "compromiso temporal". El nombre fue acuñado por los franceses. Se le designa también con los nombres de "compromiso terreno" y "compromiso humano".

Nosotros preferimos la expresión "compromiso revolucionario" porque evita las ambigüedades de las otras expresiones y alude a la tarea fundamental directamente: la Revolución cultural. Se puede decir que es la actividad organizada y eficaz para la revolución cultural del pueblo.»<sup>59</sup>

Con una fe ilimitada en las posibilidades de la clase obrera, en lugar de fiar el proceso a programas cerrados y dogmáticos preferían que la lucha discurriese libremente, convencidos como estaban de que «la organización de la clase irá surgiendo de la misma práctica, (...) que un paso adelante en el movimiento real vale más que doce programas teóricos.» Espontaneísmo que contradice frontalmente la estrategia de un PCE al que no ven con buenos ojos y que rechaza con virulencia a toda organización ajena a los intereses promocionales de la clase obrera y «enemiga del consejo», esto es,

«aquellas organizaciones que adoptan como programa propio la organización de la clase, pero en el sentido de ponerse como tareas esenciales la propaganda y la discusión teórica, "la educación política de las masas", dejando a las plataformas que ellos mismos crean el papel de organizar prácticamente a los trabajadores. (...) Se trata, en suma, de rechazar el modelo de una organización política separada de las organizaciones revolucionarias de la base (en empresas, barrios, etc.), con funciones exclusivas aplicadas a cada una.»<sup>60</sup>

Frente a ello consideraban necesario instaurar y proteger la «democracia real» o, lo que es lo mismo, aquella democracia que no se reserva secreto alguno y revela todo a la base, sobre todo cuando «por necesidades obvias sea necesario representar a las asambleas de base, y mucho más cuando existan asambleas de representantes de base y órganos ejecutivos». De lo contrario, aseguran, las asambleas quedarían reducidas a meros órganos electores, apenas informados y escasamente consultados en la toma de decisiones. De ahí el rechazo de una parte muy significativa de hoacistas hacia la militancia en partidos y sindicatos, donde, no lo olvidemos, empezaban a integrarse algunos de sus compañeros:

«En principio, pensamos que para realizar este servicio, nuestros militantes no tienen que estar encuadrados en grupos sindicales o políticos (...) La unidad obrera no se consigue con la alianza de los grupos obreros, sindicales o políticos. Sólo será un hecho si todos los grupos deciden ponerse al servicio de:

- a) Las necesidades reales de la clase y no los intereses del grupo.
- b) Las aspiraciones explícitas e implícitas y al programa de la C.O.
- c) la conciencia colectiva de la clase.

48- Archivo personal de G. García, Curso para Vocales, s/f (aprox. fines de los 60-principios de los 70), p.11.

49- Resumen de las contestaciones de los grupos en la Asamblea de ZYX de septiembre de 1972, en *La Organización...*, documento citado, p.2.

50- Encuentro de militantes citado.

51- Archivo personal de G. García, Curso para Vocales...cit., p.11.

52- En este sentido, *Liberación* señalará entre sus principales influencias al «primer Gramsci», al movimiento consejista del Norte de Italia y al teórico Pannekoek: «Nuestra lectura...», cit. Ver también PANNEKOEK, A., *Los consejos obreros*, Ed. ZERO, Madrid, 1977; ID., *Una nueva forma de marxismo*, Madrid, Ed. ZERO, 1978; y del mismo *Escritos sobre los consejos obreros*, Madrid, Ed. ZERO, 1977.

53- Curso..., pp. 11-14.

d) la organización colectiva de la clase, sin ponerle cortapisas en ninguno de los aspectos económicos, políticos, sindicales, etc.»<sup>61</sup>

Como sabemos, sólo aceptaban militar en aquellas plataformas que sirviesen con sinceridad a los mencionados objetivos promocionales, arrinconando otros intereses ajenos e incluso opuestos a ellos:

«Las asociaciones son un instrumento adecuado para una acción intensa y eficaz sobre las instituciones y estructuras. Los militantes deben integrarse en esas asociaciones donde existan con tal que desde ellas se pueda servir al pueblo y realizar permanentemente la revolución cultural. (...)

Las asociaciones más interesantes son:

- asociaciones de barrio.
- asambleas y consejos obreros de empresa o barrio.
- clubs culturales.
- asociaciones que permitan tener lugares de reunión para formación, información y planificación de la acción obrera.

Con respecto a los grupos sindicales y políticos: Un militante hoacista antes de integrarse en ellos, debe conocer las siguientes cosas:

1. Origen y desarrollo del grupo en cuestión.
2. Sus vinculaciones y dependencias en relación con otros grupos o internacionales.
3. Su ideología.
4. Su programa de respuesta al pueblo.
5. Su organización interna (...)
6. Su estrategia y tácticas.
7. Su estilo militante.

El criterio para valorar todo esto positiva o negativamente será su planteamiento de servicio a la Revolución Cultural del pueblo, el aprovechamiento del pueblo para sus propios fines de grupo sindical o político. (...) La HOAC se alegra de que hayan surgido muchos grupos culturales, sindicales y políticos que quieran servir al pueblo. (...) Sin embargo, entre las dos actitudes que los grupos tienen con respecto al pueblo [servirse del pueblo para sus propios fines y servicio desinteresado al pueblo] la HOAC se ha decidido siempre por una: la del servicio al pueblo.»<sup>62</sup>

Estaba claro. El objetivo final seguía siendo el mismo de finales de los 50, aquel que Jacinto Martín apuntaba como columna vertebral del famoso e hipotético «Frente Obrero»: la promoción integral del pueblo. Lo que ocurre es que ahora, en virtud de la radicalización experimentada, tal promoción exigía optar por unas plataformas y no por otras, exigía apostar por las asambleas y los consejos obreros y promover la construcción de un socialismo autogestionario, radical y plenamente democrático.

Aun minoritarios y seducidos por los nuevos (algunos no tan nuevos) partidos y sindicatos, los militantes cristianos más activos de esta región reflejaron toda esta ideología en acciones tan concretas como, por ejemplo, la

54- «Esquema...», doc. cit.

55- La Organización..., documento citado, p.5

56- «Esquema...», doc. cit.

57- Archivo personal de G. García, Hojas de formación...cit., p.15

58- La Organización..., documento citado, pp. 2-3.

59- Archivo personal de T. Pérez Rey: «Curso para Responsables de Formación», s/f, hoja 9.

60- Archivo personal de G. García, Curso para Vocales...cit., p.11.

61- «Esquema...», doc. cit.

renuncia a su cargo sindical y, por ende, a proseguir con la estrategia «entrista» de CCOO y PCE<sup>63</sup>; participaron, algunos con especial relevancia, en el movimiento asambleario puesto en marcha durante el movimiento huelguístico de la factoría vallisoletana FASA-Renault; se lanzaron de lleno al movimiento vecinal (Soria, Valladolid, Palencia, Zamora, León), difundieron órganos de prensa mucho más radicalizados que los de años anteriores<sup>64</sup>, participaron activamente en los movimientos educativos rurales y pusieron en marcha plataformas no menos relevantes como aquellos Ateneos obreros donde debatían temas de actualidad política, se diseñaban estrategias y se alentaba toda esa ideología consejista y asamblearia<sup>65</sup>.

62- Archivo personal de T. Pérez Rey: «Curso para Responsables de Formación», s/f, hojas 9-10. Para la HOAC, la actitud de «servirse del pueblo para sus propios fines» consistiría en la imposición de «su forma particular de entender la revolución», dirigiendo toda la información y formación a ello. De esta manera, asegura, dichos grupos no harían otra cosa que ejercer una «manipulación tendenciosa de la información acerca del sistema y de la acción de otros grupos. (...) Según esta actitud, los grupos culturales e incluso los apostólicos han de ser instrumentos de los grupos sindicales y políticos, servirles de plataforma propagandística y de tapadera jurídica. Especialmente las organizaciones apostólicas deben empujar a sus militantes al encuadramiento en organizaciones sindicales y políticas y prestarles sus locales.» Por contra, la actitud de servicio al pueblo no pretendía imponer nada sino que conllevaba, según los hoacistas, un trabajo de «autoconcienciación» dirigido a que el pueblo descubriese por sí mismo toda su situación; un trabajo de potenciación de «la ideología común del pueblo» (anticapitalismo, sentimiento de explotación, deseo de cambiar la situación, aspiración al autogobierno y autogestión...); y un trabajo de potenciación «de las instituciones de lucha» para la formación y acción colectiva del pueblo a través de «asociaciones del pueblo»: id., hojas 9-11.

63- A excepción de Palencia, donde el hoacista Vitorino Martínez realizó una labor de primer orden como enlace en la Construcción y a la hora de poner en marcha las CCOO de esa localidad. En otras localidades, los militantes de la HOAC que pasaban al PCE ya habían abandonado prácticamente la organización apostólica.

64- Aparte de las noticias aparecidas en el Boletín HOAC, ahora nacen la Hoja Informativa de la HOAC de Castilla y León y la Hoja de Salamanca.

65- El Ateneo era un instrumento formativo y de debate, una herramienta más para educar en la democracia, acometer y divulgar la necesaria promoción del pueblo y generar una cultura solidaria y revolucionaria. A través de él se llegaría a los sectores más necesitados (campesinado, juventud, magisterio, clero, obreros y demás) y estaría dirigido hacia una acción revolucionaria y eficaz tendente a construir una sociedad nueva, más solidaria, socialista, democrática y autogestionaria, sociedad a instaurar desde, para y por la "base" mediante la constitución de asambleas y grupos autogestionados. Y lo haría por medio de charlas, cursillos, seminarios y coloquios sobre el sindicalismo, la historia del movimiento obrero, la iniciación a la militancia obrera, la historia de la Iglesia, etc., eventos estos de carácter abierto, dirigidos a alimentar y dar consistencia a la acción militante. Así concebido, el Ateneo tuvo mucho predicamento en Burgos y Soria: Actas de la Asamblea de Zona de Burgos, septiembre de 1970, cit., y. Archivo personal de Eduardo Lallana, La Escuela Apostólica de la HOAC (o Ateneo) como medio de formación de sus militantes y de penetración en nuevos ambientes, s/f.